

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Animales desde el mar – tronos en el cielo –
El libro de Daniel cap. 7:1-28
(19 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**Animales desde el mar – tronos en el cielo –
El libro de Daniel cap. 7:1-28
(19 días)**

Día 1

Dn. 7:1; 2:21.22

Nuevos ambientes

Con el cap. 6 del libro de Daniel dejamos el ámbito biográfico donde se nos comentan experiencias de Daniel y de sus tres amigos estando en el exilio. Ahora entramos en nuevos misteriosos ámbitos que nos revelan visiones y sueños de Daniel (cap. 7-12). Se nos muestran cuadros que permiten diferentes interpretaciones. Quererlos entender significa para cada creyente un desafío. Algunos cuadros nos asustarán, otros nos animarán y otros nos dejarán confundidos.

A pesar de todo esto entraremos decididamente en el primer “ambiente de los cuadros” de Daniel. Al comienzo de cada “exposición en cuadro y tono” él anota la fecha cuando la recibió, por ejemplo: “En el primer año de Belsasar rey de Babilonia”, esto era alrededor del año 548 a.C. De este modo se nos conduce retrospectivamente más o menos catorce años antes del asunto del foso de los leones (cap. 6).

Belsasar se había buscado otras personas para su gabinete. A Daniel no se lo necesitaba más como consejero. Debía tener cerca de 70 años y lo habían “jubilado”, estaba en un rincón. Se usa el dicho: “Ojos que no ven, corazón que no siente.” En la noche dramática de la muerte de Belsasar (cap. 5:10ss) llama la atención que el rey casi no recuerda a Daniel. Belsasar se olvidó de Daniel, pero Dios no lo había olvidado. (Lea Sal. 112:4-9).

Justamente el año de su retiro llega a ser el año de una tremenda revelación acerca del futuro del mundo y de la salvación. Sus apuntes pertenecen a los grandes capítulos de la Biblia.

El comienzo de esta escritura nos da además una llamada de atención, que no solo es para los jubilados: estarse tranquilos y amables en un segundo plano, poder disfrutar de tener más tiempo con Dios. Y con toda naturalidad actuar con sus dones y capacidades donde y en el momento haga falta. Lea con atención: Nm. 8:23-26.

Día 2

Dn. 7:2-8; 2:31-45

Repaso y avance

Con razón algunos intérpretes señalan que se deben ver en conjunto los cap. 2 y 7 de Daniel. Los dos desarrollan la verdad fundamental que los reinos mundiales siguen uno tras el otro a pesar de que aparentan ser invencibles. Sin embargo descubrimos también nuevos aspectos en el cap. 7 comparándolo con el 2.

En el sueño del rey se habla de sustancias inorgánicas como oro, plata, bronce, hierro y barro. En la visión que recibe Daniel vemos cuadros del terreno orgánico y vivo: Bestias terribles, seres con características animales y humanos. El sueño de Nabucodonosor revela el desarrollo de los poderes mundiales, en cambio Daniel observa su carácter maligno. En el cap. 2 vemos el brillo de las apariencias externas, la gloria del poder mundial; cap. 7 nos hace ver actitudes contrarias a Dios que dominan con brutalidad sobre pueblos más débiles. Ese poder contra Dios se concentra finalmente en el anticristo quien se enfrentará al Hijo del Hombre. Con eso el cap. 7 señala mucho más allá que el sueño de Nabucodonosor.

Los expositores opinan de manera diferente, el primer cuadro animal (león, águila, hombre) se puede igualar con la cabeza de oro de la estatua y entonces el reino babilónico fuera el comienzo de la visión de Daniel. Sin embargo entre el cap. 2 y 7 hay 30 años, el reino de Babilonia está frente a su inminente derrota. ¿Por qué entonces Dios revelaría a su siervo Daniel el reino que se está terminando como “león”? Además vemos un aspecto importante en cap. 7:17: “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra”. Daniel ve el futuro, la revelación lleva hacia adelante, no retrospectivamente.

Pero esta controversia no es de gran importancia. Mayor importancia tiene la verdad de que el poder humano no es “eterno”. Algo muy diferente permanecerá: Mr. 13:31; Ap. 21:1-4. ¿Encuentro en estas citas fuerza o corrección para mi vida diaria?

Día 3

Dn. 7:1.2; Sal. 104:1-4

Viento y mar

Aquel que estuvo de viaje en alta mar con un viento de 100 nudos sabe que parece como si fuera una lucha por el poder entre el huracán con las olas y el barco. El barco es llevado como en una danza mortal arriba sobre las olas y tirado a lo profundo, sin poder defenderse. Daniel ve los “cuatro vientos del cielo”, quiere decir el viento turbulento que se suelta desde el cielo, que viene de Dios.

Por eso podemos poner nuestra confianza en tiempos turbulentos totalmente en nuestro Padre celestial: “Tú sabes bien de dónde sopla tan fuerte el viento” (H. von Redern) en mi vida, en mi familia, en mi ciudad. Accidentes trágicos, personas que son golpeadas y vencidas por graves enfermedades, demasiadas exigencias de logros en el trabajo, derrotas, agotamiento, temor. Todos estos “huracanes” que combaten fuertemente con el “barco” de nuestra vida. Los vientos fuertes que menciona la Biblia pueden ser también mensajeros del juicio de Dios (Jon. 1:4; Sal. 107:25; 148:8).

El mar con el que combatían los vientos tempestuosos del cielo no es el mar Mediterráneo o el océano Índico, sino simboliza a los pueblos del mundo revuelto (Sal. 65:7; Is. 17:12).

En un barco azotado por la tempestad cada cual busca sostenerse como puede. También nosotros somos sacudidos por noticias que asustan, de un mar de preguntas: ¿podrán nuestros hijos pagar sus deudas, aguantar los daños climáticos, que les estamos dejando en herencia? En la tierra viven siete billones de habitantes. ¿Cómo conseguirán suficientes alimentos? ¿Quién podrá gobernar este mundo? ¿Terminarán de una vez los atentados terroristas? ¿Cómo seguirá todo? No lo sabemos. Tampoco sabemos si el mundo está sobre la cumbre de una ola o en el valle de las olas. Pero sabemos que hay un sostén fuerte como una roca a la que nos podemos aferrar: Sal. 46:1-11; comp. Mt. 8:26.27.

Día 4

Dn. 7:3-5.16.17

Bestias grandes

No son peces, sino seres extraños de especies mezcladas los que suben del mar inquieto. Daniel no entiende el significado de ellos y pregunta: “a uno de los que asistían” (v.16), probablemente un ángel. Preguntar, estudiar, buscar respuestas, querer entender, todas estas son cualidades que nuestro Creador nos dio. Así los creyentes de todos los tiempos

acuden a su Dios con preguntas, por ejemplo Job 3:11.12; Sal. 43:2; 115:2; Jer. 15:18. Felizmente llegará el momento cuando ya no nos atormenten preguntas (Jn. 16:22.23a), pues en la gloria de Dios todos los “nudos de cuestionamientos” serán resueltos.

Daniel escucha que los cuatro seres son “cuatro reinos que vendrán”. Según esto se puede interpretar el primer animal león como figura (tipo) por Media Persia (unido), el oso por Alejandro Magno, el leopardo como el imperio romano. El reino Media Persa, formado por Ciro II “tragó” casi sin esfuerzos el reino babilónico, además de otros pueblos. Sin embargo se debilitó, los vuelos altos se frenaron (“sus alas fueron arrancadas”), no era invencible como Dios, sino vulnerable (como hombre).

A la segunda bestia se la ve levantada, en postura de ataque, aunque no tragó del todo la última presa, pues tiene “tres costillas entre los dientes”. Además recibe el mandato; “Devora mucha carne”. Esa codicia insaciable de despojos hace pensar en la extraordinaria cruzada de Alejandro Magno. Él llegó al poder con veinte años (336 a.C.). Después de tres años conquistó Babilonia y en el camino subyugó un pueblo tras otro. En el año 326 a.C. cruzó el río Indo y murió tres años después en el camino de regreso. ¡Qué grandes cambios en el mundo de aquel entonces! Todo esto bajo el permiso de Dios. Ante este trasfondo leamos Is. 40:12-18.26-31 y Ro. 13:1-7.

Día 5

Dn. 7:6; Am. 3:7

El leopardo

Daniel lo ve con cuatro alas y cuatro cabezas. El “número” cuatro encontramos en la Biblia como símbolo de la tierra entera (p.ej. Jer. 49:36; Ez. 7:2; Ap. 20:8). El imperio romano bajo el régimen del César Trajano (alrededor de 100 d.C.) tenía la mayor extensión de la historia de sus conquistas y “gran poder”. Él gobernaba hasta los confines de la tierra.

La pata del leopardo también alcanzó a Jesús. El gobernador Poncio Pilato lo sentenció a la muerte en la cruz. Sin embargo Jesús sacudió el poderío del poderoso romano con la autoridad de Su Palabra: Jn.18:33-40; 19:8-11. Con esa autoridad acalló a las potencias naturales (Mr. 4:35-41), amenazaba a Satanás y sus colaboradores, los demonios (Mt. 8:28-32), sanaba enfermedades y le quitaba la presa a la muerte (Mt. 8:8.13; Jn. 11:39.43.44). Estamos muy contentos y agradecidos que Su autoridad alcanza hasta hoy. Cuando nosotros no tenemos más fuerzas, ni ánimo, podemos, cada momento, buscar fuerza de la fuente de poder, que es la Palabra de Dios.

El apóstol Pablo muchas veces se sentía muy débil, buscaba y anhelaba un milagro de liberación. Sin embargo Dios justamente quería desarrollar Su poder en esa debilidad. Le dio una poderosa promesa a la cual también nosotros podemos aferrarnos: “... mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2.Co. 12:9.10).

Con la “aparición” de las tres bestias Daniel percibe una época alrededor de seiscientos años de la historia mundial. Entonces, después aparece el cuarto ser que Daniel no puede comparar con ningún animal. De este nos ocuparemos mañana en más detalle.

Día 6

Dn. 7:7.8; 1.Jn. 4:1-4

Visión telescópica

La cuarta bestia que ve Daniel sale de cualquier marco de interpretación. No la puede comparar con ningún animal conocido. Es una inmensa “maquina devoradora” que desmenuza y pisotea lo que tiene por delante. Este animal tiene diez cuernos y otro pequeño cuerno aparece destruyendo a otros. Este tiene “ojos como de hombre, y una boca que habla grandes cosas” (v.8).

La descripción de esta bestia y la explicación del ángel (v.23-25) dejan vislumbrar en este animal gobiernos rebeldes en contra de Dios siguientes al imperio romano. De ellos se desarrollará el régimen violento del anticristo (el pequeño cuerno). Aquí tenemos la primera mención bíblica del anticristo. El discípulo Juan se ocupaba en sus epístolas con el anticristo y sus antecedentes (1.Jn. 2:18; 2.Jn 7).

Quiere decir que el “espíritu anticristo” ya hace tiempo está en el mundo y seduce a los hombres a la apostasía de Dios. Todas las potencias malignas que actualmente nos atacan y nos quieren paralizar y destruir por medio de seducción, falsas doctrinas y persecución se concentrarán en cierto momento en una persona, el anticristo.

El profeta Daniel tiene una gran visión hasta los últimos tiempos. El que mira por un telescopio ve, por ejemplo, montañas muy cerca, una después de otra, sin tener en cuenta los valles entremedio. Así Daniel ve primero el futuro más cercano (3 animales), la fundación de la iglesia no la ve (los valles) y vislumbra más allá (cuarta bestia).

Más adelante en el Apocalipsis el discípulo Juan verá todo más claro y diferenciado (comp. Ap. 13:1-9). El que se ocupa del anticristo no debe olvidarse de mirar a Cristo. Él tiene la última palabra, no el anti-Cristo. Nuestro Señor lo derrotará “con el espíritu de su boca” (2.Ts. 2:8).

Día 7

Dn. 7:9; Sal. 93:1-5

Visión del trono

El mar inquieto y revuelto y los cuadros oscuros de los animales son deprimentes. Estos demuestran importancia, reproduciéndose cada vez más y peores. Parece como si fuera una ley invariable de la historia del mundo que está cargada de pecado, culpa y muerte. Cuánta maldad de intrigas, inmoralidad, engaños y mentiras son necesarias para conseguir ese dominio brutal y ejercerlo.

Sin embargo hoy levantamos junto con Daniel los ojos al cielo. Miramos la sala del trono. Allí, delante de Su trono, termina la historia del mundo, allí está el punto final. Percibimos a una persona, un Anciano de días. Este es el Dios eterno que era, es y será: Dt. 33:26.27; Is. 40:28; Ro. 1:20; 1.Ti. 1:17. Se menciona especialmente Su pureza por “el vestido blanco como la nieve y el pelo de su cabeza como lana limpia”. No hay nada sucio o manchado en Él de las oscuras profundidades. Daniel describe a Dios con características humanas: anciano, digno, se sienta, usa vestido, tiene cabellos (comp. Ez. 1:26).

El trono de Dios está levantado sobre este mundo y sobre cada uno de nosotros. No permitamos que se nos quite esa visión por noticias inquietantes actuales o por aflicción o tentación personal. La gran historia mundial como la nuestra mucho más pequeña no terminan en la nada, sino delante del trono de Dios.

Daniel ve este trono como llamas de fuego con ruedas de fuego ardiente. El fuego purifica, selecciona, saca la escoria del oro (Mal.3:2.3). Un colega contemporáneo de Daniel,

el profeta Ezequiel, describe también una figura como un “carro” multidimensional con ruedas (Ez. 1:15-21; 10:9ss). Dinámico, ardiente, activo, así es nuestro Dios. No es estático, duro, encajado; no, sino, Él es un Dios viviente en todos los aspectos.

Día 8

Dn. 7:10; Ap. 5:11-14

Hora de juicio

Delante del trono de Dios hay vida burbujeante. Millares de millares de ángeles lo rodean. Ellos llaman uno al otro: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (Is. 6:3; comp. Mt. 26:53). Pero no solamente ángeles están delante del trono de Dios, sino también los redimidos de entre los hombres. En la joven iglesia en Corinto los creyentes buscaron justicia ante los jueces mundanos. El apóstol Pablo lo criticaba fuertemente: “¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?” (1.Co. 6:1.2-11). Así entendemos también que no se pone solo un trono sino varios “tronos” (v.9).

Dios nos involucra en Su juicio. Por eso nos tenemos que cuestionar: ¿Por qué permitimos al diablo tentarnos vez tras vez a infructuosos pleitos? Si nos sobreviene esta tentación deberíamos rápidamente cantar: “Santo, santo, santo es Dios”, para quitarle lugar a las ganas de pelear y buscar la propia justicia. Con la señora Marie Schmalenbach podemos pedir apasionadamente: “Eternidad, brilla e ilumina en nuestro tiempo para que aparezca pequeño lo pequeño y grande lo que es grande, bendita eternidad.”

“Libros fueron abiertos”, nuestros pensamientos, palabras y obras están registrados. Existe un “legajo” de toda nuestra vida. Solo un “e-book reader” puede guardar 1400 libros. Cuántas más posibilidades tiene nuestro Dios quien creó el universo y los átomos, para guardar toda nuestra vida. ¡Qué vivamos siempre del perdón y que lo otorguemos también! (Mt. 6:12.14.15). Solo así se borran por completo documentos oscuros del libro de nuestra vida. Leamos en actitud de humildad y arrepentimiento el Sal. 51:1-12; Ap. 20:11-15.

Día 9

Sal. 7:8-11; Dn. 7:10

Juicio justo

¿Hacen falta libros para comprobar la maldad de las bestias, sobre todo la de la cuarta? ¿Por qué se busca medios para confirmar los indicios delante de Dios que tiene ojos de fuego que llegan a todos los rincones? En Den Haag (países bajos) reside el tribunal internacional. Aunque “todo el mundo” sabe que personas que son acusados allí han hecho tremendos crímenes contra la humanidad, no se los ejecuta simplemente. Se les pone por delante las comprobaciones del tribunal. Según esto serán juzgados y sentenciados.

¿Cómo podría ser el Dios viviente menos justo que un tribunal terrenal, ya que Él es el ejemplo de todos los jueces? Dios es juez justo “porque él pagará al hombre según su obra, y le retribuirá conforme a su camino” (Job 34:11; comp. Gn. 18:25b). Sin embargo en este aspecto tomamos a veces una postura dividida. De que Dios juzgue a los demás, no contradecimos. Pero, ¿cómo es con nosotros mismos? ¿Nos golpeamos el pecho como el publicano del cual contaba Jesús en la parábola? ¿O nos parecemos más a aquel que con altanería dice que no es “como aquel...” (Lc. 18:9-14)?

Al referirse de las comprobaciones tampoco nosotros tenemos oportunidad alguna delante del tribunal de Dios. No necesitamos un “recorte de la deuda”, sino una exención total de nuestra culpa. Dios mismo nos lo ofrece: “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí” (Is. 44:22; comp. 43:25). “¡Vuélvete a mí!”, así llamó Dios a Israel, así le llama a Usted y a mí hoy. Aun hay tiempo, aun no llegó el momento del tribunal celestial.

Día 10

Dn. 7:11.12

No hay regreso

Daniel observaba especialmente la cuarta bestia. ¿Cuál será la sentencia por tanta maldad? ¿Podrá convencer este jactancioso a Dios y todos los demás vocales? Dios no es hombre que se deja impresionar por grandes gestos y discursos (1.S. 16:6.7). No se produce ninguna discusión. El terrible animal anticristiano se mata, incluso dos veces. Después de la muerte física es “entregado para ser quemado en fuego”.

Esto señala al “lago de fuego” que se describe en Ap. 19:20; 20:10. Esta segunda muerte es la eterna y definitiva condenación en total separación de Dios. Un lugar horrible, este es el infierno. También Jesús nos advierte de este angustioso fin que no termina. (Lea Mr.9:43-48.) No se puede leer estas palabras sin escalofrío. Por tanto queremos escuchar a aquel que nos invita a la vida eterna, que por Su sufrimiento y muerte por amor a nosotros nos puede guardar de la segunda muerte. (Lea Jn. 5:24; Ap. 22:17.)

El cuarto animal hace horribles daños, pero Dios le da un tiempo limitado para eso. Acerca de esto no se puede discutir, esto es definitivo, no hay regreso. Ante el trono de Dios termina la altivez de la cuarta bestia. También las otras son terminadas.

Si leemos los periodicos encontramos “al mar” y a “los animales” en diferentes variaciones. Además sentimos cómo aumenta la injusticia y se pisotea todo lo justo. Si leemos la Biblia se nos abre otra realidad: “Aleluya, porque el Señor nuestro Dios, Todopoderoso reina ... y su Cristo reinará por los siglos de los siglos”. Este cántico suena poderosamente en “El Mesías” de Haendel según Ap. 19:6.16; 11:15.

Leyendo los periodicos y la Biblia nos guardará de desánimo y fortalece nuestra confianza en el “real gobierno de Dios”.

Día 11

Dn. 7:13

El Hijo del Hombre

El que visita una exposición de cuadros necesita tiempo. Sentarse delante de una obra de arte, permitir que haga efecto en uno, indagar acerca de los colores, formas y líneas, entender el mensaje del cuadro, todo esto es fascinante, motiva y a veces puede conmovir muchísimo.

En la “exposición de cuadros” de Daniel nos acercamos ahora al cuadro del Hijo del Hombre; para observarlo nos tomaremos bastante tiempo. Este es el último cuadro que ve Daniel en su visión nocturna. Se diferencia de todos los demás: Ahí viene uno, no sale del mar, sino viene con las nubes del cielo. Vemos aquí una llegada conmovedora, un advenimiento celestial. Después de los horribles cuadros de bestias, que representan poder

deformado, se trae por fin un hombre delante de Dios. Uno que aguanta la luz divina porque no está contaminado y destruido por el pecado (Jn. 8:46; 1.P. 2:22).

Mientras que Él estaba aquí en el mundo y trabajaba, cumplía como el único y verdadero Hijo del Hombre los requisitos de partida del Creador: ser la imagen de Dios en este mundo (Gn.1:26.27). Jesús se denominaba muchas veces como “Hijo del Hombre”. Solo de Su boca escuchamos ese título, ni los discípulos usaban ese nombre. Los oídos judíos relacionaron automáticamente este nombre con Dn. 7:13. Era tremendo en sus ojos que un simple hombre, incluso un simple hijo de un carpintero se llame a sí mismo como Hijo del Hombre. Este título era “tabú” para simples mortales. Únicamente que se aceptara que este Jesús era un milagro del secreto divino (Mt. 1:18-23; Mr. 1:9-11).

Nosotros ya sentimos la tensión que forzosamente se desarrollará alrededor de este misterioso Hijo del Hombre en el ambiente ortodoxo de aquel entonces. Hoy reflexionamos: Jesús el verdadero Hijo del Hombre no solamente nos quiere redimir de nuestra perdición y de nuestro pecado, sino que también nos quiere transformar a Su imagen (2.Co. 3:18; Ro. 8:29).

Día 12

Fil. 2:6-8; Dn.7:13

Eminencia y Humillación

Es un profundo misterio el Hijo del Hombre. Su divina grandeza estaba revestida de humildad cuando estaba en esta tierra. Juan el Bautista preguntaba con mucha inseguridad: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?” Jesús respondió: Yo soy aquel que hace las señales del Mesías, del Cristo (Mt. 11:2-6). Más tarde grita una multitud con entusiasmo: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (Mt. 21:9). Es notable que este rey entra cabalgando sobre un pollino prestado a Jerusalén, el lugar de Su pasión (Mt. 21:1-10a).

En la visión nocturna, Daniel ve venir a uno “como un hijo de hombre”. Él no puede decir sencillamente: ¡He aquí un hombre! Porque Él es “verdadero hombre y verdadero Dios” al mismo tiempo. Humildad y mansedumbre están unidos en el Hijo del Hombre con grandeza y divinidad. Jesús anunciando Su muerte siempre habla del Hijo del Hombre (Mr. 8:31; 9:31; 10:33.34). Nosotros vemos brillar Su gloria también en el sufrimiento (Jn.18:6.36.37; Mt. 27:51-54)

Daniel lo ve venir “con las nubes del cielo”, señal de Su naturaleza divina. Pues de Dios mismo se dice; “El que pone las nubes por su carroza” (Sal. 104:3; comp. Is. 19:1; Éx. 13:21).

Un expositor comenta: “Dios viene a Dios”. Al que quiere profundizar en esta visión y palabra, debe detener su razonamiento. ¿Quién podrá comprender e interpretar cómo la altura y la humildad están unidas en Jesús?

“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová”, porque “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni ha subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (Sal. 95:6; 1.Co. 2:9).

Día 13

Mr. 10:42-45; Jn. 1:29

El indefenso Hijo del Hombre

Observamos más detalladamente el cuadro del Hijo del Hombre y descubrimos otra descripción que no debemos pasar por alto. Poco antes de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, el Señor relaciona “Hijo del Hombre” y “rescate”, como lo leímos hoy en la cita cabecera. De esta manera Jesús pone un “Link”, hablando en “moderno”, una conexión con las canciones de Isaías acerca del siervo de Dios (Is. 50:4-9; 49:1-6; 42:1-4). En el capítulo 53 vemos al Mesías en forma especial como Cordero indefenso, que es sacrificado.

Jesús cumplía como Hijo del Hombre también esta profecía del profeta. Él redime el pecado del pueblo, muere por Ud. y por mí en la cruz, una muerte cruel y angustiosa (Jn. 19:28-30; comp. Mt. 27:45-50). Su sangre es el precio de rescate por nuestra culpa.

El cuadro impresionante del Hijo del Hombre tiene otra dimensión más si nos acordamos del proceso judicial dramático ante el concilio. Los líderes del pueblo lo quieren saber definitivamente. ¿Será consciente ese hombre de Nazaret de lo que dice al apropiarse del título Hijo del Hombre? Por eso pregunta el sumo sacerdote: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios?” Y Jesús contestó: “Tú lo has dicho”. Al silencio desconcertado Jesús explica a la noble congregación de setenta y uno: “Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Mt. 26:59-68).

Delante de los líderes responsables de Su pueblo no habla de la vergonzosa muerte de cruz. Él habla de Su alteza como la diestra de Dios, al cual también este concilio tendrá que responder en el juicio. Cada vez cuando Jesús se nombraba Hijo del Hombre, quería decir: Yo soy el verdadero Hijo de Dios, del cual habla Daniel. El que quería escuchar, lo podía escuchar.

Día 14

Hch. 1:6-11; 1.Ts. 5:1-11

¿Cuándo y cómo?

Sería muy lindo si supiéramos: ¡el día tal llega el Señor! ¡Entonces la espera hubiera llegado a su final! ¡Entonces todo lo que Dios había prometido se habría cumplido (Is. 40:4.5)! Es una cuestión ardiente que también preocupaba a los discípulos. Jesús les contestaba en parábolas que decían: “el día y la hora sabe sólo mi Padre” (Mt.24:32-36). Pero, ¡vivan dispuestos, de tal manera como si viniera aún en esta hora! (Lea Mt. 24:37-44; Lc. 12:35-40.)

¿Estamos preparados a recibirlo con gozo? ¿Vivimos reconciliados o con amargura? ¿Nos caracteriza en forma creciente un estilo de vida que Pablo describe en Ef. 4:25-32? Nos ayudaría tomarnos un tiempo tranquilo para derramar ante el Señor nuestro corazón y nuestra vida. Pues es posible que se haya introducido un tono de comunicación que deja que desear y no es nada cristiano. O podría haber basura de pecado que urgentemente debe ser quitado de en medio (Mt. 5:23-26).

Acerca del “cómo” de la venida de Jesús la Biblia nos da más detalles. Su primera llegada aconteció lejos de las grandes metrópolis. Sólo un grupo pequeño de gente poco conocida y los coros celestiales tomaron parte. Pero cuando viene por segunda vez a la tierra, toda la gente y toda criatura lo verá y lo escuchará. “Cómo el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mt.24:27). Esto no lo asegura cualquiera, sino el mismo Señor Jesucristo. Se refiere a un acontecimiento cósmico, dramático con señales apocalípticas. Para confirmarlo lea Mr. 13:24-27; 2.P. 3:10-13.

Dos mil años han pasado desde que Jesús habló tales palabras. ¡Aun no se han cumplido! Pero en cuanto la historia mundial llegue a su último trecho, vendrá el Señor “con las nubes del cielo”.

Día 15

Dn. 7:13.14; Fil. 2:10; Hch. 17:30.31

El Hijo del Hombre en su realeza

El día 2 de junio de 1953 millones de personas estaban delante de la radio y TV. Por primera vez en la historia de la monarquía británica se transmitía la ceremonia de coronación del “Westminster Abbey”. Pero de la unción sacra de la reina Elisabet II no se permitía ninguna documentación visual. Once horas tardó la transmisión y se considera hasta hoy como sensación en la historia televisiva.

Sin embargo en nuestro texto hoy, experimentamos una sensación de la historia de salvación, una coronación importantísima, sin cámaras de TV., ni representantes de Radio, pero el cielo entero celebra el retorno del Hijo. Ángeles conducen al Rey de reyes delante de aquel que está sentado en el trono. De Él recibe real poder y honra. En la presentación de las bestias vimos que ellas se apoderaban el dominio. Al Hijo del Hombre se le da poder eterno del Todopoderoso. Después no viene ningún imperio más (comp. Dn.2:35.44). El reino del Hijo del Hombre acaba activamente con todos los demás reinos.

Hagamos una comparación de la gran comisión de Mt. 28:20 con Dn. 7:14: Jesús dice a Sus discípulos: “Toda potestad me es dada.” Daniel: Dios le “dio dominio, gloria y reino.” Jesús: “Haced discípulos a todas las naciones.” Daniel: “... que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.” Jesús: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Daniel: “Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”

Cuánto nos puede animar y fortalecer esta verdad cuando estamos evangelizando. Cuando contamos a los demás lo que experimentamos con Jesús, cuando señalamos a la cruz del Señor donde se puede depositar el pecado y toda culpa. Esto no será un parloteo vacío. Toda confesión de pertenencia a Cristo, por más tímida que fuere, está respaldada por el poder del Hijo del Hombre en su completa realeza. (Lea Mt. 10:32.)

Día 16

Dn. 7:15; 2.Ti. 3:16

Deprimido

No sabemos cuanto tiempo duraba la primera parte de la visión nocturna. ¿Habrán sido minutos, horas? ¡Cuántos sentimientos pasaron sacudiendo al visionario! Primero esta “película de terror” con los cuatro vientos, el mar embravecido, las bestias que subían y devoraban cada una a la anterior (v.2-6). Después el indescriptible y horrible cuarto animal (v.7.8).

¡Corte! La cámara se dirige al cielo. Se ve la sala con el trono. El Dios eterno (anciano) llega a la vista, se sienta con Sus consejeros y con perfecta claridad juzga a los poderosos de este mundo y sus gobiernos contrarios a Él (v.9.10). En una secuencia secundaria la cámara enfoca una vez más al cuarto animal, pero también su tiempo es limitado (v.11.12). Nuevamente se ve en el cielo: La triunfal llegada del Hijo del Hombre, la ceremonia de entrega del poder a Él por Dios el Padre (v.13.14).

Daniel se asusta. Él está profundamente conmovido, asustado, turbado y deprimido por la tremenda revelación. (Comp. Sal. 92:5b; Job 11:7-9; Ro. 11:33.) Como a cámara rápida el profeta vio acontecimientos de siglos en la perspectiva terrenal y celestial. Es una tremenda exigencia exagerada para él y todos los lectores de la Biblia.

Pensemos en la princesa de la leyenda que recibió de su príncipe una bola de cañón y la tiró con fuerza al suelo. De la bola quebrada salió una dorada. Al apretarla con mucha curiosidad salió una bola de plata, y al final una pequeña cajita, en la cual había un anillo atado con una cinta de terciopelo. La grabación del anillo decía: “¡Para ti, por amor!”

Las palabras de la Biblia hay que mover, pensarlas, a veces también con sufrimiento. Pero al indagar con toda paciencia en las Escrituras veremos vez tras vez las letras iluminadas: “¡Para ti, por amor!” Esto no es una leyenda. Hagámoslo así como María, que guardaba la Palabra de Dios en su corazón y la meditaba (literalmente: La tiraba de aquí hacia allá) (Lc. 2:19)

Día 17

Dn. 7:16-26

FAQ

Si alguien hoy día compra un programa de computación o un aparato electrónico, recibe instrucciones. Así está apoyado, “supported”, si hay cuestiones o problemas. En la página de internet del constructor se puede abrir el “support” (respuestas para el comprador). Allí se encuentran las tres letras misteriosas “FAQ” = Frequently Asked Questions, (inglés), para preguntas frecuentes. El conjunto de preguntas tiene las respuestas correspondientes.

Daniel quiere tener más claridad sobre los cuadros visionarios, él quiere tener instrucciones por dos cuestiones: el cuarto animal y que rol tienen los “santos del Altísimo” en ese drama. Para esto busca “support” celestial, un ángel es su referente.

Escuchemos un poco resumido las respuestas acerca del cuarto animal: El antiguo imperio romano se derrumbó en el siglo 5 d.Cr. Por la dureza con la cual subyugó a los otros pueblos llega a ser un tipo modelo por el último cuarto reino. En algún tiempo de alguna manera se formará una unión de estados con “diez reyes”. Este cuarto reino se caracteriza por una estructura totalmente anticristiana y atea. De esta unión saldrá un emperador brutal que reinará en forma blasfema y bestial. Este es el anticristo. (Comp. Ap. 13:1; 17:12-14.) Es un líder tirano con ambiciones de imperio y tremendo poder. El anticristo persigue y lucha contra “los santos del Altísimo”, en forma brutal los vencerá y los destruirá en un momento (v. 21.25; comp. Ap. 13:7).

Esta tremenda maldad es la que tiene que sufrir la iglesia del Señor. No todos se mantendrán firmes. Muchos apostatarán y se irán. La presión del “cuerno pequeño” es tremendamente grande. Aquel que en su corazón está dividido, no podrá resistir (Mt. 24:10-12).

Sin embargo: También esta aflicción tiene su final. El tiempo de la tribulación está limitado: “Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo” (Mt. 24:13; comp. Mt. 10:22; He. 3:6.14; 10:23).

Día 18

Dn. 7:18.22.27; Lc. 12:32

Oro sobre un fondo negro

La visión nocturna acerca del anticristo es negra, oscura y terriblemente maligna. Sin embargo en esta oscuridad hay un hilo dorado metido: Los “santos del Altísimo”. Ellos son mencionados solamente por el ángel. Daniel mismo no los pudo ver detalladamente entre los “millares de millares” (v.10). ¿Quiénes son? ¡Nosotros! Nosotros aparecemos aquí en el cuadro. Junto con todos aquellos que abrieron la puerta de su corazón a Jesús, los que creen en Él, “como dice la Escritura”, los que son hijos de Dios (Ap. 3:20; Jn. 7:38; 1:12).

A este grupo pertenecen los creyentes de Israel, que se convirtieron a Jesús. A estos también pertenecen personas como Daniel que aun antes del tiempo del Hijo del Hombre en la tierra unieron su vida a Dios por la fe. Los “santos del Altísimo” reciben de la mano de Dios la participación en Su reino. Ellos son ciudadanos en el reino del Hijo del Hombre, que permanece eternamente. No lo han conquistado, ni logrado por trabajo, no lo merecen, sino los “santos del Altísimo” lo reciben como regalo. El tiempo de aflicción y martirio ha pasado, el tiempo de la comunión con Dios y Su Hijo comienza y no terminará (Ap. 21:1-7).

Aun estamos de camino, viajeros por este mundo. Aun estamos probados, muchas veces desanimados y así no glorificamos a nuestro Señor. A pesar de todo estamos en movimiento en el nombre de Jesucristo. Invitamos a amigos, parientes, conocidos y colegas a considerar sus vidas a la luz de la eternidad. Nos animamos y consolamos mutuamente con Su Palabra. Celebramos la cena del Señor que Jesús instituyó. “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1.Co. 11:23-26; Mt. 26:26-29).

Día 19

Dn. 7:14.27.28; Ef. 1:11-14

¿Tropezadero?

Leyendo atentamente el texto del día podría resultar la pregunta: Al final, ¿quién recibe el reino? El “Hijo del Hombre” (v.14) o los “santos del Altísimo” (v.27)? ¿Es este texto una ocasión de tropiezo, una contradicción en la Biblia?

La respuesta es la siguiente: El Hijo recibe el reino del Padre, y el Hijo comparte la herencia celestial con nosotros “los santos del Altísimo”, con Su iglesia. Pablo ruega: El Padre os dé espíritu de sabiduría ... “alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” (Ef. 1:18; comp. Col. 1:12-14).

Lo que el ángel le dice a Daniel al final es tremendamente glorioso, un grandioso triunfo de la luz sobre las tinieblas. Sin embargo Daniel no está eufórico, sino mas bien inquieto, casi desvaneciéndose. ¿Por qué no salta con júbilo abrazando a todo el mundo por tanta felicidad respecto a las perspectivas hermosas del futuro? Probablemente tiene en cuenta que el camino para “los santos del Altísimo” hacia allá es pesado, penoso y muy empinado.

Mirando al Nuevo Testamento, a Mt. 24, donde Jesús describe el camino de aflicción (v.21.22) palidecemos nosotros también. Los gobernadores del mundo ya no pueden controlar los problemas globales, falsos Cristos ofrecen sus milagros y curaciones (v.24-26).

Pero Jesús nos exhorta a no enterrar la cabeza en la arena (Lc.21:28). Aun tenemos mucho por hacer, pues “este evangelio del reino será predicado en todo el mundo” (Mt. 24:14).

La canción que compuso J. C. Blumhardt: “De que Jesús es el vencedor, es una verdad eterna, inamovible, de Él es todo el mundo”, puede resultar para nosotros un fuerte aliento para la fe.